FAMOSAS HAZAÑAS
DE
UN CONEJO Y UNA LANGOSTA
RELATADAS POR ELLOS MISMOS

Hazañas de una Langosta
y un esforzado Conejo,
quiero espicarles señores
á riesgo de mi pellejo.
No crean ustedes
que sea patraña,
que esto ha sucedido
adentro de España.

Y el que no lo crea
puede aquí venir,
que los españoles
no saben mentir.
Entre Pinto y Valdemoro
aconteció este fracaso,
pongan atención señores
que á relatar voy el caso.

Que era el Conejo
y era la Langosta,
ni grande, ni chico,
ni ancha, ni angosta.
Tenia él buen pelo,
ella buenas patas,
y así es que armaron
diez mil zaragatas.

Encontráronse los dos
de regreso para España,
y empezaron á contar
unas tras otras hazañas.
Mas viendo que ambos
estaban de gresca,
se van junto á un árbol
á tomar la fresca.
Diciendo el Conejo
hable usted paisana,
y ella le responde
no me da la gana.

Empezaré mi relato
dijo el Conejo arrogante,
pero le suplico á usté
amiga que no se espante.
Porque yo he causado
más males y enredos
que tengo yo encima
del pellejo pelos.
Y son mis hazañas
de tanto valor,
que al que las escucha
le entra temblor.

Le contesta la Langosta
amigo no eche usté plantas,
que muchas tengo yo hechas
pues pasan de mil y tantas.
Y así caro amigo
abra usté su pico,
que dichas las suyas
verá si me esplico.
Que por cada pelo
que tengo en las patas
tuve con los hombres
cien mil zaragatas.

CONEJO

Cuento por primera hazaña
de mi nombrado valor
el dar astuto la muerte
á un temido cazador.
Me apunta y salto
sobre él en un triz,
le meto la cola
dentro la nariz.
Empieza el buen hombre
luego á estornudar,
y de esta manera
le hice reventar.

LANGOSTA

Estuve yo dentro el mar
le contestó la Langosta,
y me quiso allí pescar
un marino de la costa.
Me echa el anzuelo
yo que se lo atrapo,
él tira de arriba
yo tiro de abajo.
Ya cansado afloja
tiro fuerte yo,
cae dentro el agua
y aun no salió.

CONEJO

Tanto y tanto me cansé
de matar perros y perras,
salí de España y me fuí
á visitar nuevas tierras.
Por bajo de tierra
hice una huronera,
y llegué á la China
á la primavera.
Tomé allí partido
por un mandarín
y entramos triunfantes
dentro de Pekín.

LANGOSTA

Cansada ya de vivir
entre rocas por la costa,
dije entre mí hora es ya
que hablen de esta Langosta.
En quince minutos
me fuí á la Habana,
entrando en su puerto,
ligera y ufana.
Eché un resoplido
al llegar al Morro
y todos los barcos
pedían socorro.

CONEJO

El Emperador de China
cuando me vió tan chiquito,
se me acercó poco á poco
para echarme en el garlito.
Conociendo entonces
su mala intención
levanto la pata
y le dí un bofetón.
Fué tan rudo el golpe
que le dí á la cara,
que perdió una oreja
y una quijada.

LANGOSTA

Armé yo tal remolino
dentro el puerto con las patas
que eché á pico cien navíos
y cuatrocientas fragatas.
Cada marinero
que caia al agua
yo le echaba á tierra
de una manotada.
Todos se salvaron
menos un inglés,
que me comí crudo
de cabeza á piés.

CONEJO

Quemado el Emperador
y viendo que era un Conejo
juró que se haría un gorro
de dormir, con mi pellejo.
Junta su ejército
de mar y de tierra,
y á son de trompeta
me declara guerra.
Todos tras mí corren
por una sabana,
y alli reventaron
en una semana.

LANGOSTA

Cansada de navegar
me encaminé á Filipinas,
y allí del agua salí
á pasear por sus colinas.
Era el sol ardiente
me sofoca un poco,
moviendo una pata
armo un terremoto.
Gritan los chiquillos
y lloran las viejas,
yo derrumbo casas,
balcones y rejas.

CONEJO

Fatigado de correr
me metí en un melonar
para reparar mis fuerzas
y un instante descansar.
Rendido y cansado
allí me dormí,
y en medio las nubes
muy luego me ví.
Un chino en un globo
allí me llevó,
y cerca la luna
al suelo me echó.

LANGOSTA

Salí de allí y me metí
otra vez dentro del mar,
y en tres minutos y medio
desembarqué en Gibraltar.
Corrí Andalucía
y en una ocasión

destrocé á bocados
quizás un millón.
Me causaron lástima
verles hacer cruces,
y dije no mato
ya más andaluces.

CONEJO

Cerca dos años y medio
del cielo estuve bajando,
y pasé todo el camino
durmiendo ó cazando.
Comia jilgueros,
comia chorlitos,
los días de ayuno
comía mosquitos.
El agua era escasa
y sólo bebía
ó cuando nevaba
ó cuando llovía.

LANGOSTA

Sabiendo los campesinos
el modo de gobernarme
tratan todos de juntarse
por si logran atraparme.
Los unos con palos,
los otros con hoces,
ruedan por el suelo
con un par de coces.
Han quedado viudas
de Lorca y Motril,
sin decir mentira,
unas treinta mil.

CONEJO

Tada la España corrí
desde que caí del cielo
sin hallar un cazador
que cazase este conejo.
Yo cruzo los montes,
yo cruzo los prados,
yo subo á los riscos
cruzo los collados.
A nadie le temo,
soy hijo de España
y en cada minuto
yo cuento una hazaña.

—

Todos sus hechos y hazañas
los dos relataban fieros
cuando los cogió una vieja
diciéndoles majaderos;
Haber si valientes
canalla dañina
hareis buen guisado
hoy en mi cocina.
Uno con pimientos
otro con tomates,
así darán fin
vuestros disparates.

—

Con tanto placer y gusto
la vieja se los comió
que el sacristán de la aldea
el otro día la enterró.
Pues cuando se vieron
dentro la barriga,
entrambos formaron
una nueva intriga.
Dándole á la vieja
un tal torozón
porque le cantaran
el *Kirie eleyson*.

FIN

Imps. Hospital, 19 «El Abanico»